

MATÍAS GIULIANI

UNIVERSITÉ DE PARIS (SORBONNE) - FREIE UNIVERSITÄT BERLIN - DAAD

El amor y la imaginación en Walter Benjamin:

lectura retrospectiva de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*

PALABRAS CLAVE:

Benjamin - Imaginación - Amor - Infancia - Colores - Autobiografía

RESUMEN

El presente trabajo se propone la lectura de la autobiografía de Walter Benjamin, titulada *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* (1932/33), a la luz de dos textos de juventud del autor: *Diálogo sobre el amor* (1913) y *El arco iris. Diálogo sobre la imaginación* (1915).

Esta investigación se propone la tarea, muy reciente en los estudios benjaminianos, de extender la comprensión del período de formación del filósofo. Durante los primeros años de la década de 1910, Benjamin sentaba ya las bases de su filosofía en los términos de un “programa” de vocación criticista centrado en el concepto kantiano de “experiencia”.

El objetivo principal del trabajo consiste en mostrar la manera en que este programa kantiano se habría fundado en una articulación entre el concepto de “imaginación” (*Phantasie*) y la noción de “amor” (*Liebe*). Esta articulación fundamental habría estado a la base de la construcción del sujeto autobiográfico de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, en virtud de la constitución trascendental íntima de su “yo”. Así es, pues, cómo la imaginación infantil, en tanto compuesta de un sistema de producción de imágenes capaz de volver “transparente” el color original de las vivencias, podría encontrar en la experiencia de la unión amorosa, a la cual le es propia la oscilación principal entre asaltos de amor y de odio, un modelo de sistema de afinidades trascendentales desconcertantes.

Love and Imagination in Walter Benjamin: A Retrospective Reading of *Berlin Childhood around 1900*

KEYWORDS: Benjamin - Imagination - Love - Childhood - Colours - Autobiography

ABSTRACT

This paper offers a reading of Walter Benjamin’s autobiography, *Berlin Childhood around 1900* (1932-33), in relation with two early works. A “Dialogue on Love” (1913) and “The Rainbow. A Dialogue on Phantasy” (1915).

Only recently have Benjaminian studies started to broaden our comprehension of the philosopher’s formative period. In the 1910s, Benjamin already lay the foundations of his philosophy, the “programme” of his criticist vocation centred on the Kantian concept of “experience”.

The main objective of this paper is to show how this Kantian programme was based on the articulation of the concept of “Imagination” (“Phantasie”) with the notion of “Love” (“Liebe”). This fundamental articulation could be the starting point for the construction of the autobiographical subject in *Berlin Childhood around 1900*, thanks to the transcendental constitution of its “I”. Being composed of a system of image production, through which the original colour of the lived experience is made “transparent”, the child’s imagination could find a model system of surprising affinities in the amorous union, with its specific alternation of love and hatred.

EL AMOR Y LA IMAGINACIÓN EN

WALTER BENJAMIN:

LECTURA RETROSPECTIVA DE

INFANCIA EN BERLÍN HACIA

MIL NOVECIENTOS

MATIAS GIULIANI

El propósito del presente trabajo es una interpretación de la autobiografía del filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940), titulada *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* (*Berliner Kinderheit um Neuzehnhundert*, 1932/1933), a la luz de dos textos de juventud del autor titulados “Diálogo sobre el amor” (“Gespräch über die Liebe”, 1913) y “El arco iris. Diálogo sobre la imaginación” (“Der Regenbogen. Gespräch über die Phantasie”, 1915), textos que son desconocidos hasta el día de hoy por el público de habla hispana.¹

La legitimidad de este estudio consistente en religar la autobiografía del autor a nociones concebidas veinte años antes de su redacción se inscribe en el fondo en una tentativa teórica más general, que se propone dilucidar una “voluntad de sistema” subyacente al pensamiento benjaminiano.

Así, pues, si nos consagramos al análisis de un texto de 1917 titulado “Sobre el programa de la filosofía futura” (“Über das Programm der kommenden Philosophie”), podríamos afirmar que las ideas de Benjamin encarnan, desde su

1. “Der Regenbogen. Gespräch über die Phantasie” fue el último diálogo filosófico de Benjamin. A este diálogo se lo consideraba perdido hasta el año 1977, cuando Giorgio Agamben lo encontró entre algunas cosas del filósofo que un amigo de juventud, Herbert Berlmoré-Blumenthal, aún poseía. El diálogo fue publicado en 1982 en italiano, en *Metafisica della gioventù. Scritti 1910-1918*, Torino, edición a cargo de Agamben. Recién será publicado en su versión original algunos años más tarde, en 1989, en las obras completas: Cf. Benjamin, W., *Gesammelte Schriften*, edición de Rolf Tiedeman y Hermann Schweppenhäuser, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 7 tomos, 1974 (desde ahora GS). El diálogo en cuestión se encuentra en el séptimo volumen: GS, VII-1, pp. 15-19.

Aquí presentamos la versión castellana del artículo original en francés titulado “L’amour et l’imagination chez Walter Benjamin: lecture rétrospective d’*Enfance berlinoise vers mil neuf cent*”, publicado en *Revue de littérature comparée*, París, número 1, enero-marzo de 2008. El texto ha sido traducido al castellano por el autor para el *Boletín de estética*.

juventud, una aspiración *unitaria* de reflexión.² Sin embargo, la particularidad de su sistema, y así su más profunda complejidad, reside en el hecho de no dejarse aprehender sino bajo la forma de lo que podríamos llamar el “extremo constelado”: las ideas del sistema conforman, como lo declarara el filósofo, la figura de una “constelación”.

Fue entonces a partir de la noción de “experiencia” (*Erfahrung*) que se construyó el sistema constelado de ideas que es el pensamiento benjaminiano. Sus primeras reflexiones acerca del concepto de experiencia datan de 1913, el mismo año en que fue redactado “Diálogo sobre el amor”.³

Intentaremos de esta manera justificar, a lo largo de todo nuestro trabajo, la hipótesis según la cual Benjamin habría concebido su “primera” filosofía de la historia a partir de una articulación entre los conceptos de imaginación y de amor, que nos remitirán a su vez al problema de la experiencia. Dicha articulación, que de este modo aparece en algunos textos de juventud del autor, habría constituido una de las bases teóricas para la concepción del texto de 1940 titulado “Sobre el concepto de historia” (“Über den Begriff der Geschichte”), y habría asimismo encarnado la primera aparición del mesianismo filosófico en la obra de Walter Benjamin.

2. Gershom Scholem escribió en el libro consagrado a su amigo, titulado *Walter Benjamin y su ángel* y publicado en 1972: “El genio metafísico de Benjamin dominó sus escritos desde el ensayo inédito ‘Metafísica de la juventud’, que escribió en 1913 cuando tenía 21 años, hasta las ‘Tesis de filosofía de la historia’ de 1940, que constituyen su última producción conservada (...) Con todo, siempre está presente el filósofo, hablando de manera inequívoca e inconfundible. Durante casi diez años, Benjamin se aferró a la forma del sistema en cuanto forma verdaderamente filosófica sobre la que pensaba avanzar. La influencia de Kant fue persistente, incluso en trabajos como ‘Programa de la filosofía futura’, publicado recientemente, donde negaba en forma apasionada la dignidad de la experiencia que esta filosofía había llevado al lenguaje. Benjamin confiaba en que también la experiencia de una plenitud infinitamente más vasta habría de organizarse en el sistema de coordenadas de Kant, una plenitud tan vasta como serían siempre los cambios que se operan en ésta. Sin embargo, este ideal de sistema, que define el canon tradicional de la filosofía, fue afectado y destrozado por un escepticismo que se relacionaba tanto como el estudio de las formas sistemáticas neokantianas como en su propia experiencia originaria” (Cf. Scholem, G., *Walter Benjamin y su ángel*, traducción de Ricardo Ibarlucía con la colaboración de Laura Carugati, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 17).

3. Se trata de un texto titulado “Erfahrung” (“Experiencia”). Benjamin escribió más tarde, hacia el año 1929: “En un ensayo de juventud, yo había movilizado todas las fuerzas de rebelión que habitan la juventud, contra la palabra *Erfahrung* (experiencia). Pero podemos decir que hoy esta palabra se convirtió para mí en un elemento que contiene ya en sí muchos de mis trabajos” (GS, II-3, p. 902).

Nuestro objetivo fundamental será, pues, ilustrar esta hipótesis ofreciendo una lectura retrospectiva del libro de recuerdos de Benjamin, *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, vinculándolo con los dos textos de juventud cuyo estudio abordaremos someramente aquí.

LA AUTOBIOGRAFÍA (1932/1933)

La obra *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* es una colección de recuerdos de infancia en la que cada cuadro constituye un fragmento, una cristalización instantánea arrancada a aquello que, en el pasado del escritor, ha desaparecido. Cada cuadro autobiográfico toma la forma de un microcosmos, de una mónada que aspira a contener, en miniatura, no sólo el pasado del escritor sino también la proyección utópica y catastrófica de una historia que resulta ser a la vez personal y mundial.

Así, pues, este libro de recuerdos ha sido escrito bajo el signo del presentimiento. Como una suerte de talismán contra la desdicha, su pulsión de escritura autobiográfica, la necesidad vital de narrar su infancia nació, hacia los años 1932 y 1933, probablemente del presentimiento de una muerte trágica e injustificada: Benjamin se suicidó en la frontera franco-española en 1940 acorralado, según creyera, por la Gestapo. Un tanto más tarde, la ciudad de Berlín sería testigo de la caza de judíos y del racismo asesino del nazismo. En su juventud, Benjamin vinculaba ya a la figura del recuerdo la del presentimiento, ligadas ambas a la facultad de la imaginación.⁴

4. Fragmento titulado “Schein” (“Aparecer”), que data de los años 1920-1921 (GS, VI, p. 120): “Apariencia – elísea – presentimiento – importancia del gris para los colores / Estallido – paradiasiaco – recuerdo (superior a la imaginación, más determinado – color aplicado)”. Es solamente en virtud de la imaginación (*Phantasie*) que podemos des-realizar lo fáctico, es decir, lo concreto histórico, de la misma forma que frente a todo aquello que ha sido concebido y construido por los conceptos. La historia no puede ser “re-pasada” en el recuerdo sino bajo la forma de una historia “imaginada”. De ahí que el autor se propusiera narrar su propia historia con el fin de registrar en ella, como en un ejercicio de fotografía instantánea, la aparición fugitiva de un germen de peligro destinado al futuro. Theodor Adorno confirmó esta doble dimensión de rememoración y de presentimiento que acontece en el recuerdo; escribió en su epílogo para la edición de *Infancia* hacia 1950: “Denn die Bilder, die es zu befremdender Nähe heraufholt, sind nicht idyllisch und nicht kontemplativ. Über ihnen liegt der Schatten des Hitlerschen Reichs. Traumhaft vermählen sie

Comenzó a redactar sus recuerdos de infancia durante el verano del año 1932 en Ibiza, trabajo que prosiguió luego durante el otoño del mismo año en Berlín y que completó en el verano siguiente nuevamente en Ibiza.⁵ Los textos fueron publicados en el *Frankfurter Zeitung* en su condición de fragmentos en prosa; la edición completa de los textos bajo la forma de escritos independientes, tal como habían sido concebidos, no apareció sino después de la Segunda Guerra mundial. Su amigo personal e importante exegeta de su obra, Gershom Scholem, escribió en *Walter Benjamin y su ángel* (1972): “La filosofía narrativa era el ideal de Schelling. En *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, dicho ideal se encuentra realizado de la manera más insospechada. Por detrás de cada uno de estos fragmentos hay un filósofo y su visión; pero, bajo la mirada del recuerdo, su filosofía se transforma en poesía. Benjamin, que no tenía nada de patriota alemán, profesaba un profundo amor a Berlín. Como niño judío cuyos antepasados se habían radicado en las provincias de Mecklemburgo y Prusia Occidental, la vivía como su patria”.⁶

El filósofo narra las circunstancias en las cuales tuviera lugar la redacción de sus recuerdos de infancia. En *Crónica berlinesa*, que fue la primera versión del escrito autobiográfico mayor, escribió:

Si yo escribo en un mejor alemán que la mayoría de los escritores de mi generación, se lo debo, en buena medida, a una pequeña regla que me hice a los veinte años. Se trata de no utilizar la palabra “yo” excepto en las cartas. La excepción que acabo de mencionar exige una explicación, pues tiene una consecuencia singular estrechamente unida a las notas que estoy escribiendo aquí. Un día, cuando me hicieron el ofrecimiento

den Schauder davor dem Längstgewesenen. Mit panischem Schrecken wird das bürgerliche Ingenium, an der zerfallenden Aura der eigenen biographischen Vergangenheit, seine selbst inne: als Schein“ (Adorno, Th., “Nachwort zur ‘Berliner Kindheit um Neuzehnhundert’”, en *Gesammelte Schriften*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, tomo XX, p. 171).

5. Jean Selz había empezado entonces a traducir *Infancia...*, junto a Benjamin. Dichas traducciones, que son casi textos originales, han sido publicados en *Les lettres Nouvelles* hacia el mes de enero de 1954 (GS, IV-2, pp. 979-986): “Matinée d’hiver”, “Livres de garçons”, “Loggia”, “Deux fanfares”, “Chasse aux papillons”. Jean Selz escribió en 1972: “Benjamin aportaba un ligero cambio de términos sobre la copia dactilografiada; por ejemplo, reemplazando en ‘Caza de mariposas’ la palabra *vieux* por *ancien*...”.

6. Scholem, G., *ibid.*, p. 13.

de escribir para un periódico, en plan disperso y subjetivo, una serie de glosas acerca de todo aquello que en Berlín me hubiese parecido más digno de mención en el día a día, y yo acepté, entonces vino a ponerse claramente de manifiesto que este sujeto, que durante muchos años había permanecido en el fondo, no podía asomarse al exterior de un modo tan sencillo. Pero, lejos de proferir protesta alguna, recurrí a una especie de truco que tuvo tanta fortuna que terminé escribiendo para el mencionado prólogo de tales glosas una serie de recuerdos sobre todo aquello que, en el curso de los años, había significado Berlín para mí. Una vez que este prólogo, ya desde su mismo inicio, empezó a salirse fuera del espacio acotado para las glosas, ya no se trató solamente de un hermético escrito de recuerdos —que propiamente hablando no es sino la posibilidad de introducir infinitas interpolaciones en lo que ha sido—, sino que también se exigió la precaución de que el sujeto, que hacía las veces del “yo”, no saliera nunca a escena.⁷

En una carta con fecha del 21 de agosto de 1932, Benjamin escribió en francés a su amigo Jean Selz: “Desde mi llegada, he trabajado mucho en una serie de notas (...) Es una suerte de recuerdos de infancia, exceptuados de todo acento demasiado individual o familiar. Una suerte de ‘tête-à-tête’ de un niño con la ciudad de Berlín alrededor del año 1900. Es un trabajo que me ocupa casi totalmente, de manera que no leo casi ninguna otra cosa”.⁸

El rechazo de la utilización habitual del “yo” autobiográfico no representaba en el fondo sino la consecuencia de un proyecto filosófico de gran porte. Este proyecto se proponía determinar la esencia última de la rememoración en su relación con la temporalidad. El cuestionamiento filosófico acerca de la constitución última del tiempo fue, pues, el fundamento de la redacción de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*. Nosotros afirmamos que esta facultad de “introducir infinitas interpolaciones en lo que ha sido” es precisamente la facultad de “imaginar” el pasado en general, específicamente sobre la base del modelo de temporalización expuesto en la experiencia amorosa. El análisis de esta facultad del alma que es la imaginación se funda en la posibilidad de reconstruir, en el recuerdo, la percepción original de las vivencias.

7. Benjamin, W., *Personajes alemanes*, traducción de Luis Martínez de Velasco, Barcelona, Paidós, 1995, p. 32; GS, VI, 475-6.

8. Benjamin, W., *Ecrits français*, París, Gallimard, 1997, p. 369.

En consecuencia, es posible afirmar que la función íntima del “yo” autobiográfico, en *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, consiste fundamentalmente en encarnar la pureza de la percepción en tanto facultad propia del niño. La facultad pura en el niño representa la posibilidad misma del relato autobiográfico en la medida en que no resulta posible acceder a la fuente misma de las vivencias, sino en virtud de la constitución íntima de dicha facultad. Esta percepción está constituida sólo de tiempo *puro*. La pureza de la visión infantil se constituye a partir de su capacidad para fijar el acontecimiento histórico antes de su desaparición, ligándolo “por primera vez” al instante histórico al cual la vivencia estaba destinada.

Convendría, entonces, leer los cuadros de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* como impresiones originales de un “yo puro” o de un sujeto trascendental, que se explican en la perspectiva de un proyecto filosófico mayor consistente en determinar una “experiencia superior” que se manifiesta únicamente en el campo del recuerdo y de la imaginación. La función de este “yo” autobiográfico opera en virtud de una “pequeña y única regla (*einer einzigen kleinen Regel*) que me hice a los veinte años”, como más arriba declara Benjamin.

Nuestro objetivo consistirá en mostrar aquí la manera en que el autor habría conocido esta regla trascendental en el decurso de su formación filosófica de juventud, hacia los años 1913, 1914 y 1915. Dicha regla, centrada en el concepto de imaginación y construida a partir de la noción de amor, será pues el punto de partida de nuestro análisis.

“EL ARCO IRIS. DIÁLOGO SOBRE LA IMAGINACIÓN” (1915)

Este diálogo filosófico pertenece a un conjunto de reflexiones acerca del color y de la imaginación en que Benjamin trabajaba desde el año 1914. El joven filósofo le anunció a su amigo Ernst Schoen la redacción de un trabajo importante acerca de estos temas: “Espero encontrarte a comienzos del mes de febrero; para entonces yo ya habré terminado un trabajo acerca de la imaginación y del color que me gusta mucho”.⁹ Este diálogo habría sido

redactado, pues, entre los meses de enero y febrero del año 1915.¹⁰ Se trata de un diálogo entablado entre dos personajes de nombre Margarethe y Georg. Margarethe comienza a hablar narrando un sueño:

Era muy simple. Es un paisaje, un incendio de colores; nunca he visto tales colores. Los pintores tampoco los conocen (...) Los colores de la imaginación (...) El paisaje era resplandeciente. Las montañas, los árboles, las hojas poseían un número infinito de colores. Un número infinito de paisajes. Como si la naturaleza misma se despertase en las mil facetas de su estado nativo (...) Así era en mi sueño, yo no era otra cosa más que un ver. Todos los demás sentidos estaban olvidados, habían desaparecido. Yo misma no existía más, ni tampoco mi entendimiento que deduce las cosas a partir de las imágenes de nuestros sentidos. Yo no era alguien que ve, yo era un puro ver. Y aquello que yo veía, Georg, no eran cosas, sino colores. Y en ese paisaje, estaba yo misma coloreada.¹¹

En *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, Benjamin escribió un fragmento titulado precisamente “Los colores”:

En nuestro jardín había un pabellón abandonado amenazando ruina. Le tenía cariño por sus ventanas de cristales coloreados. Si pasaba la mano en su interior me iba transformando de cristal a cristal, tomando los colores del paisaje que se veía en las ventanas, ahora llameante, ahora polvoriento, ya ardiente, ya exuberante. Lo mismo me sucedía cuando pintaba en colores y se me abrían sus cosas en su seno, tan pronto que las llenaba con una nube húmeda. Con las pompas de jabón ocurría algo parecido. Viajaba con ellas por la habitación metiéndome en el juego de los colores de los globos hasta que reventaban. Me perdía en los colores

9. Benjamin, W., *Gesammelte Briefe 1910-1918*, edición de Christoph Gödde y Henri Lo-nitz, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1995, p. 261: “Ich erhoffe ein Zusammensein mit Ihnen am Anfang des Februar, da ich bis dahin eine erfreuliche Arbeit über die Phantasie und die Farben beendet haben werde”.

10. Existe otro texto en posesión de Scholem datado entre los años 1914 y 1915, cuyo título se encuentra íntimamente ligado al diálogo acerca de la imaginación: “Der Regenbogen oder die Kunst des Paradieses. Aus einer alten Handschrift”. Se trata de un esbozo sobre dicho tema. Este fragmento contiene también un texto titulado “Aphorismen zum Thema”, en el que podemos encontrar la siguiente declaración: “Alle Künste beziehen sich endlich auf Phantasie”.

por lo alto del cielo, lo mismo que en una joya, en un libro; pues en todas partes los niños son su presa.¹²

En otro fragmento de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* titulado “Veladas”, el escritor describe la joya oval que vestía su madre durante las *soirées*, de la siguiente manera: “Su brillo consistía en una piedra grande fulgurante y amarilla que formaba el centro de la misma, y de una serie de otras, más o menos grandes –verdes, azules, amarillas, rosas, púrpuras– que la encerraban. Esta alhaja me embelesaba cada vez que la veía. Pues, perceptible para mí, había una música de baile que radicaba en los miles de pequeños rayos que irradiaban desde sus bordes”.¹³

La importancia de la temática del color, en *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, resulta central. De tal modo que es posible afirmar que el tema de la coloración de la imagen es uno de los elementos esenciales del proyecto filosófico mayor de Benjamin. La presencia del color en el libro no podría, en el fondo, ser elucidada en toda su magnitud sino a partir de una lectura atenta de este trabajo de juventud acerca de la imaginación. Puesto que en éste algunos elementos de la filosofía kantiana, como el libre juego entre la sensibilidad y el entendimiento a través de la imaginación, se encuentran explícitamente tratados. Así, pues, habría sido Benjamin mismo quien inscribiera la posibilidad de su proyecto autobiográfico, mejor aún, la posibilidad de proyectar retrospectivamente la imagen de sí mismo en el recuerdo, en la problemática general del color.

En otro fragmento de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* titulado “Mummerehlen”,¹⁴ el autor vincula la producción de la imagen de sí mismo con la producción de imágenes en general:

11. En GS, VII-1, pp. 15-19. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

12. Benjamin, W., *Infancia en Berlín hacia 1900*, traducción de Klaus Wagner, Madrid, Alfaguara, 1982, p. 69.

13. Benjamin, W., *ibid.*, p. 71.

14. Se trata de un término inventado por Benjamin para designar a la comadre Rehlen (Muhme Rehlen), que aparecía en una vieja canción infantil, se convierte para el autor en una “criatura”, en un “espíritu”: la “Mummerehlen”. El traductor Jean Lacoste introduce, en francés, la expresión “la commerelle”.

A tiempo aprendí a envolverme en las palabras, que no eran más que nubes. El don de descubrir parecidos no es más que un débil reflejo de la sugestión de asimilarse y comportarse de una manera conforme. Influyó sobre mí a través de palabras manipuladas, pero no eran ésas las que se asemejaban a modelos o modalidades, sino las que correspondían a viviendas, muebles y vestimentas. Pero jamás a mi propia imagen. Por eso no sabía qué hacer cuando se me pedía identificarme conmigo mismo. Como sucedía con el fotógrafo. Adonde quiera que pirase me veía cercado por pantallas, cojines, pedestales que me codiciaban como las sombras del Hades codician la sangre de la víctima (...) Yo, en cambio, estoy desfigurado por la uniformidad con todo lo que me rodea. Como un molusco vive en la concha, vivo en el siglo XIX que está delante de mí, hueco como una concha vacía. La coloco al oído.¹⁵

Ahora bien, para comprender mejor el sentido de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, y su objetivo de reproducir la “imagen de sí mismo”, es importante señalar que el proyecto autobiográfico de Benjamin se propone fundar una fenomenología mesiánica del recuerdo más allá del principio de la vivencia. Esta fenomenología tendría, a su vez, anclaje en el sistema de la filosofía kantiana, concebida por nuestro filósofo desde sus primeros años de formación. Esta fenomenología mesiánica se fundó hacia los años 1913-1915 principalmente en torno a la problemática kantiana del concepto de tiempo y de representación o producción de imágenes. Husserl establecía, hacia aquellos mismos años, su fenomenología a partir de un análisis de los actos de la conciencia vinculándolos a la temporalidad humana. Heidegger habría hecho virar este cuestionamiento fundamental de forma definitiva hacia el concepto de temporalidad histórica. Años después de la publicación de su libro *Ser y tiempo* (*Sein und Zeit*, 1927), Heidegger abordaría en su *Kant-Buch* (1929) la fundación del sistema kantiano en la facultad trascendental de la imaginación.¹⁶

15. Benjamin, *ibid.*, pp. 64-66.

16. Heidegger, M., *Kant und das Problem der Metaphysik*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1951, p. 120, § 26 : “Auf Grund ihrer Freizügigkeit aber ist sie für Kant ein Vermögen des Vergleichens, Gestaltens, Kombinierens, Unterscheidens, überhaupt des Verbindens (Synthesis). ‘Einbilden’ heißt so alles nicht wahrnehmungsmässige Vorstellen im weitesten Sinne (...) Die Einbildungskraft bildet im vorhinein den Anblick des Horizontes von Gegenständigkeit als solcher vor der Erfahrung des Seienden. Dieses Anblickbilden im reinen Bilde der Zeit ist aber nicht nur vor dieser oder jener Erfahrung von Seiendem, sondern im vorhinein jederzeit vor

Sin embargo, el joven Benjamin habría vislumbrado, incluso antes que Heidegger, la importancia del principio de la imaginación para toda filosofía criticista consecuente. El elemento que funda toda representación posible debería ser aquel que, trascendiendo la primacía de la “vivencia” en detrimento de la “experiencia”, proyecta una imagen captada en toda su vivacidad original. Sería pues necesario concebir un tipo bastante particular de imaginación que sea capaz de re-pasar los acontecimientos históricos atrapados en su vivacidad original. Todo lo cual nos permitiría afirmar que los cuadros de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* no son sino el resultado de una búsqueda trascendental conducida por un yo puro. El yo de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* no es un yo empírico o intimista. Esta búsqueda trascendental se propondría captar una experiencia auténtica de “lo que ha sido”. Benjamin se proponía así dar cuenta de las condiciones de posibilidad de toda historia. Lo le interesa al yo de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* no es la simple reproducción del pasado en general, sino el análisis criticista de la posibilidad misma de la captura de ese pasado, en otras palabras, su “legibilidad”.

El color constituye el principio extremadamente individualizador de cada recuerdo. Esta individualización lleva a cabo, según Benjamin, una suerte de remisión al momento histórico preciso al que el recuerdo estaba destinado. El color es allí el que se encarga de la aparición original de las cosas en el flujo temporal del yo puro. Sin embargo, la importancia fundamental del color reside en el hecho de que éste bloquea la subsunción lógica producida por el entendimiento. El encadenamiento temporal que es propio de los recuerdos no es la esquematización intelectual en términos de agregación cuantitativa, un poco como si, en el mundo actual, “las cosas que dejaron de ser” estuvieran todavía “ahí” temporalizándose, en algún sentido, de un modo que les es propio.

jeder möglichen. In diesem Anblickbieten ist demnach die Einbildungskraft von vornherein und schlechthin nie angewiesen auf die Anwesenheit eines Seienden. Sie ist dieses so wenig, dass gerade ihr Vor-bilden des reinen Schemas, z. B. der Substanz, d. h. der Beharrlichkeit, überhaupt zuvor so etwas in den Blick bringt wie ständige Anwesenheit, in deren Horizont allererst diese oder jene, Gegenwart eines Gegenstandes als solche sich zeigen kann. Demnach wird im transzendentalen Schematismus das Wesen der Einbildungskraft, ohne Gegenwart anschauen zu können, grundsätzlich ursprünglicher gefasst“.

Es por eso que la imaginación del niño expone el modelo más apropiado para la memoria. El tipo de materia de que la memoria está compuesta, ha “desaparecido”. De esta materia no queda, en la memoria, sino su forma *fantasmática*. Aquel que rememora el pasado sería, de esta manera, como un niño que se encuentra absorbido por un mundo de hadas. En todo niño, el tipo de formación de imágenes se asemeja profundamente al tipo de formación de imágenes en aquel que rememora el pasado, en la medida en que aquello que resulta de ambos actos de conciencia no es finalmente sino la “propiedad” de una sustancia ya “desaparecida”, la “propiedad” de una cosa que “ya ha sido”.

En este diálogo de 1915 acerca de la imaginación, el personaje de Margarethe enuncia lo siguiente:

No se puede recibir al color por sí sólo por medio de un sentido puro y separado, no se puede recibirlo sino solamente como propiedad de una sustancia. Sin embargo, su fuente se halla en el corazón más íntimo de la imaginación, ya que es pura propiedad; el color no es una sustancia, no depende de una sustancia. En lugar de decir que el color posee una propiedad, podemos decir que el color es propiedad.¹⁷

Heidegger escribiría años más tarde en su *Kant-Buch*, que “la imaginación no encontrándose ligada a la presencia de un ente” no estaría destinada a operar en el seno de una metafísica de la presencia, sino en el de otro tipo de metafísica. El modelo para dicha metafísica sería, pues, la expuesta por una infancia embebida en un mundo de fantasía que estaría centrado en una temporalidad mágica, aquella que es propia de “lo que no está más allí”.¹⁸

El yo de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* encarna este yo puro del niño hundido en el mundo de la materia del pasado. Leamos un pasaje titulado “Escondrijos”:

17. En GS, VII-1, pp. 15-19. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

18. El análisis del concepto de imaginación nos permitirá comprender el proceso de formación de toda representación posible. La imaginación es la facultad de representación en el momento en que el objeto ya ha desaparecido. Todo acto imaginario opera, pues, en relación con el objeto intencionado en virtud de un régimen temporal que le es propio.

Ya conocía todos los escondrijos del piso y volvía a ellos como quien regresa a una casa estando seguro de encontrarla como antes. Mi corazón palpitaba, contenía la respiración. Quedaba aquí encerrado en el mundo de la materia, que se me hacía manifiesto de una manera fantástica, tocándome silenciosamente.¹⁹

La materia “prodigiosamente nítida” que es percibida sólo por el niño berlinés, no es sino la consecuencia de lo que enuncia el personaje de Margarethe, en el diálogo acerca de la imaginación:

Un vidente está enteramente en el color (...) ver el color significa hundir la mirada en un ojo extranjero donde perderse (...) los colores se ven ellos mismos, el puro ver está en ellos, ellos son allí al mismo tiempo el objeto y el órgano.²⁰

« DIÁLOGO SOBRE EL AMOR » (1913)

Desde muy temprano, el joven Benjamin analizó la constitución última de la temporalidad que es propia de la facultad de la imaginación, entendida ésta última como la facultad de tener representaciones incluso en ausencia del objeto. Sin embargo, es posible constatar que esta preocupación teórica acerca de una facultad “pura” en tanto condición de la experiencia, se encontraba ya en un texto que fue concebido dos años antes, en 1913, en un diálogo filosófico en torno al concepto de “amor”.²¹

El vínculo esencial en la filosofía benjaminiana, entre el concepto de imaginación y el concepto de amor, en lo que concierne fundamentalmente a la autobiografía, será expresado más tarde, en la segunda de las tesis acerca del concepto de historia (*Über den Begriff der Geschichte*, 1940), cuando el autor se refiere a la “felicidad”:

La reflexión lleva a concluir que la imagen de felicidad (das Bild von Glück) que cultivamos se halla por completo teñida por el tiempo (von der Zeit tingiert ist) al que el curso de nuestra propia existencia nos ha limitado irremisiblemente. Una felicidad que podría despertar nuestra envidia está en el aire que hemos respirado, entre los hombres con quienes podríamos haber hablado, entre las mujeres que podrían habérsenos entregado. En otras palabras, en la idea de felicidad (in der Vorstellung des Glücks) late inalienablemente la idea de redención. En la representación del pasado, que es la tarea de la historia, se oculta una noción similar. El pasado contiene un índice temporal que lo remite a la redención. Hay un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Hemos sido esperados en la tierra.²²

La facultad de reproducir el pasado, en otros términos, el acto imaginativo en virtud del cual el historiador puede mirar su propio pasado, se encuentra determinada por un sistema de temporalización bastante particular: se trata de un sistema de temporalización centrado en la *coloración* de la imagen.

En *Crónica berlinesa*, Benjamin define su pulsión autobiográfica en términos “cromáticos”:

Hace ya tiempo, años para ser exactos, que le estoy dando vueltas a la posibilidad de organizar biográficamente el espacio de la vida en un mapa –bios (...) Me he inventado un sistema de signos, y sobre el fondo gris de tal plano irán varios colores hasta que se distingan claramente una serie de lugares: las casas de mis amigos y amigas; los espacios de reunión de algunos colectivos, desde las “salas de conversación” del Movimiento de la Juventud hasta las sedes de reunión de la juventud comunista; las habitaciones de hoteles y burdeles que conocí durante una noche; los poderosos bancos del Tiergarten; el camino de la escuela; las tumbas que he visto ocupar; los lugares en que brillaban aquellos cafés cuyos nombres, ya desaparecidos, nos vienen a los labios todos los días; las canchas de tenis en las que hoy se levantan casas de alquiler vacías; las salas doradas y adornadas con escayola donde las sacudidas en las horas de baile casi las convertían en salas de gimnasia, etc.²³

19. Benjamin, W., *Infancia...*, op. cit., p. 48.

20. En GS, VII-1, pp. 15-19. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

21. Este diálogo filosófico de juventud se encuentra en GS, VII-1, 1989.

22. Benjamin, W., *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, 2007, pp. 65-66.

23. Benjamin, W., *Personajes...*, op. cit., p. 23.

Podemos observar en este pasaje un elemento estructurante de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, a saber, la relación establecida entre los poderes inherentes de la imaginación, y el anhelo de poseer al objeto imaginado, como en una pulsión de celosía. Puesto que el sujeto, colmado de deseo de realizar nuevamente su propio pasado, lo imagina a través de una representación que se propone realizar, mediante este acto y más allá de él mismo, el sueño de poseer aquello que ha perdido. La coloración de la imagen producida como resultado de dicho acto define la distancia existente entre el yo que imagina y su propio sueño de poseer al objeto intencionado. La memoria autobiográfica tiende a integrar al color del tiempo allí donde sólo quedan propiedades puras para ser restauradas sin ninguna sustancia en la que hacer pie.

Sin embargo, y he aquí la hipótesis principal de nuestro trabajo, podríamos afirmar que es el amor el principio que ocupa el lugar central en el seno de esta constelación colorida de ideas. El principio del amor entre dos personas constituye el elemento que funda la construcción de este sistema eidético, presente constitutivamente en la imaginación.

Para confirmar esta hipótesis, sólo bastaría con abordar el primer fragmento de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*. Allí se encuentra el niño arrojado ya al aprendizaje de los signos de la ciudad que él percibe como un “laberinto” donde se sitúa su terreno, y donde también, como escribe Benjamin, “debía haber tenido su lecho Ariadna, en cuya proximidad comprendí por vez primera, para no olvidarlo jamás, lo que sólo más tarde me fue dado como palabra: el amor”.²⁴ En otro pasaje, el autor hace mención al “Despertar del sexo”, al comienzo de su vida adulta, en los siguientes términos: “En una de aquellas calles que más tarde rondaría por las noches en mis interminables andadas, que nunca se acabaron, me sorprendió, cuando hubo llegado el momento, el despertar del instinto sexual en las circunstancias más extrañas”.²⁵

Este tipo de imagen del pasado, que es captada en su primera coloración en virtud del despertar sexual, se identifica con la imagen reproducida por el amante en su propia conciencia. La importancia de esta “primera imagen” ha

sido señalada por Peter Szondi: “Es para guardar esta primera imagen, la cual no debemos perder ya que ella encierra el futuro, que el don de perderse se convierte en el objeto del deseo”.²⁶ El deseo amoroso constituye, de esta manera, el principio que funda la posibilidad de establecer un sistema de afinidades trascendentales en el mundo de “las cosas que no son más”. Es por eso que, leyendo el fragmento titulado “La fiebre”, observamos que sólo “la voz de la amada” resulta capaz de despertar las imágenes de la infancia en “el corazón del hombre”.

Ahora bien, en *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, la experiencia que convoca al despertar del pasado, no es meramente de orden visual, sino también de orden táctil. En el fragmento titulado “La despensa”, leemos:

Cual un amante, por la noche, mi mano penetraba por la rendija apenas abierta de la despensa. Una vez que se había orientado, palpaba el azúcar o las almendras, pasas o confituras. Y como el amante abraza a la amada antes de besarla, el sentido del tacto se daba cita con esas cosas, antes de que la boca probara su dulzor. ¡Cuán lisonjeros se entregaban la miel, los montones de pasas e incluso el arroz! ¡Cuánta pasión había en el encuentro, una vez que se escapaban de la cuchara! (...) La mano del joven don Juan pronto había entrado en todos los ángulos y rincones, derramando detrás de sí capas y montones chorreantes: la virginidad que se renueva sin lamentaciones.²⁷

26. En su brillante estudio titulado “Esperanza en el pasado. Walter Benjamin y la búsqueda del tiempo perdido”, Peter Szondi señala la importancia del amor, presente en *Infancia...* a través expresiones tales como “por primera vez”, “las primeras marcas”, etc. Dichas expresiones, dice Szondi, encierran en el fondo toda una filosofía de la historia: “El despertar no se limita a lo sexual. Estas expresiones, la anticipación que se realiza en la metáfora no se aplican solamente al amor, sino a todos los estratos de la persona y de su existencia (...) Dichas metáforas poseen un rol particular: la comparación reúne el presente y el futuro, el presentimiento del niño y el conocimiento del adulto (...) Tendiendo hacia una experiencia y una conciencia de la historia, es enviado a un pasado. Ahora bien, éste no se encuentra cerrado, sino abierto y conteniendo la promesa de un porvenir. El tiempo narrativo de Benjamin no es el perfecto, sino el futuro anterior en todo lo que tiene de paradójico, pues es a la vez futuro y pasado” (Cf. Szondi, P., “Hoffnung im Vergangenen. Walter Benjamin und die Suche nach der verlorenen Zeit”, en *Zeugnisse, Theodor W. Adorno zum sechzigsten Geburtstag*, Fráncfort del Meno, Europäische Verlagsanstalt, 1963, pp. 241-256).

27. Benjamin, W., *Infancia...*, op. cit., p. 42.

24. Benjamin, W., *Infancia...*, op. cit., p. 16.

25. Benjamin, W., *Infancia...*, op. cit., p. 43.

Si nos proponemos comprender la función de la figura del amante, resultaría pues esencial que nos comprometiéramos a realizar una lectura más atenta del diálogo platónico acerca del amor que Benjamin concibió en su juventud. Este diálogo filosófico de 1913 se compone de tres personajes: Agathon, Vincent y Sophia. En una carta con fecha hacia el mes de septiembre del mismo año, Benjamin escribió a su amiga Carla Seligson: “Hoy sentí la terrible verdad de la palabra de Cristo: ‘Vean, el reino de Dios no está aquí ni tampoco allí, sino en nosotros’. Me gustaría leer contigo el diálogo de Platón acerca del amor, donde todo esto se encuentra tan bien dicho y pensado en profundidad como no es posible encontrarlo en otra parte”.²⁸ Este pasaje confirma la idea según la cual fue a través del principio del amor que se cristalizó, filosóficamente, el primer modelo de mesianismo en Benjamin.

Desde el comienzo del diálogo, los tres personajes se proponen la tarea de “concebir” (*begreifen*) las diferentes formas de amor. Distinguen tres formas, a saber, el amor de los esposos (el casamiento), el amor de los amigos (la amistad) y el amor de los padres (la maternidad y la paternidad). Agathon declara: “¿Es que no es el amor quizás ya un diverso (*ein Mannigfaltiges*)? ¿Y se contenta nuestra pobre lengua con poseer una sola palabra (*mit einem Wort*) para designar una pluralidad (*Vierlerlei*)?”.²⁹ La importancia de lo “diverso” en tanto materia destinada a una operación de síntesis resulta central en este diálogo, puesto que la “multiplicidad” constituida por las formas de amor aspira a encontrar otro fundamento de síntesis distinto al del entendimiento o la sensibilidad.

En *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*, el niño es guiado por la madre o por la *bonne* en el aprendizaje de las palabras o en el conocimiento de las calles. Recién más tarde el adulto despertará, en el beso de la amada o en el de las prostitutas, las primeras imágenes de la infancia. Cabe destacar que desde la perspectiva de una filosofía criticista, el pensamiento benjaminiano se centra en el principio kantiano de la razón como facultad de “desear”. Este diálogo de 1913 cuestiona el fundamento de un “nuevo conocimiento” (*eine neue Erkenntnis*)

28. Benjamin, W., *Gesammelte Briefe...*, op. cit., p. 175 : “Heute fühlte ich die ungeheure Wahrheit des Wortes Christi : Siehe das Reich Gottes ist nicht hier und nicht dort, sondern in uns. Ich möchte mit Ihnen Platos Gespräch über die Liebe lesen, wo das so schön gesagt und tief gedacht ist wie sonst wohl nirgends”.

29. En GS, VII-1, p. 15. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

al cual podría apuntar dicha facultad de la razón. Sin embargo, el personaje de Sophia declara que tanto el deseo sexual entre los esposos como la maternidad en sentido estricto no constituyen formas de amor: “Casamiento, amistad, maternidad, todas (estas formas) pueden permanecer puras solamente allí en donde hay amor; sin embargo, estas formas no son ellas mismas el amor”.³⁰

Desde este punto de vista, la clave de la discusión reside en el problema ligado a toda idea de amor. Dicho problema consiste en saber si se trata del amor hacia una persona o si se trata del amor hacia una idea. Desde el advenimiento de la filosofía kantiana, el fundamento eidético destinado a toda acción se asocia a la idea del “amor por la humanidad” (*Menscheliebe*). Sin embargo, este tipo de amor no puede fundarse sino en el principio del “amor por el prójimo” (*Nächstenliebe*). Es por eso que el personaje de Agathon introduce en el sistema gradual del amor, el principio de la “celosía” (*Eifersucht*). Se pregunta luego si existe un “derecho de envidiar” (*ein Recht zu neiden*) “la presencia y la propiedad del ser amado” (*die Gegenwart, den Besitz des Geliebten Wesens*), pregunta ante la cual el personaje de Vincent enuncia que “siendo el amor siempre un deseo (*Begehren*)”, debería éste asociarse necesariamente al deseo de poseer la presencia del ser amado, de tener su “proximidad corporal” (*die Sehnsucht nach der körperlichen Nähe*). Pero el personaje de Sophia interpela a sus interlocutores con las siguientes palabras:

SOPHIA : No me parece contradictorio que el amor apunte siempre a las mismas formas. Si no ¡cómo algo eterno, inmutable, podría aparecer siempre mutado! El momento de amistad más intenso se encarna ante ti, así como para el amigo ante él mismo, como beso. Aquí hay solamente grados (*Grade*), y no diferencias. ¿Qué le queda a la madre que ve al hijo librado al arduo peligro sino un beso, éste colmado, para finalmente liberar al corazón tanto tiempo atormentado? ¿Qué les queda a los esposos cuando se dicen adiós (*Abschied*), un adiós que puede convertirse en una separación eterna (*ewigen Trennung*)? Ninguna palabra, ninguna visión de los ojos iluminados, la última despedida puede agrandarse a partir de un beso.³¹

30. En GS, VII-1, p. 16. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

31. En GS, VII-1, p. 16. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

El término “deseo” (*Sehnsucht*) significa la intensidad de una espera ardiente y apasionada. El carácter temporal de dicha espera es el de una aparición efímera que adviene en la última “palabra-imagen-visión” (*Wort-Blick-Augen*). Se trata de una temporalidad de espera pura, instaurada por “el último adiós” (*das letzte Lebewohl*). La cuestión central que se plantearía aquí sería, pues, la de identificar un fundamento que durara en una temporalidad nueva y desconcertante, prendida a la presencia fugaz del ser amado.

Es posible constatar que, con la redacción de *Infancia*, Benjamin aspiraba en el fondo a la posibilidad de capturar la temporalidad propia de las cosas del pasado. En otras palabras, el objetivo de la obra era capturar la temporalidad de aquella última marca de objeto desaparecido, de la misma manera que hacia el año 1913, el filósofo definía a “aquello antaño deseado no siéndolo más” (*früher Begehrtes nicht mehr begehrt*), haciéndolo con vistas a todo aquel que escribe las líneas de su propio pasado. Benjamin escribió en *Crónica berlinesa*: “Pesaba terriblemente aquello que nos esperaba, pero no lo hacía a decir verdad tanto como el adiós (*der Abschied*) hacia aquello que fue, adiós que persistía y duraba”:

AGATHON : Esa podría ser la razón por la cual no hay amor en un diálogo. Allí en donde yo amo, me imagino solamente yo mismo y el ser amado (*Wo ich liebe, ich denke ich nur mich und das geliebte Wesen*). En un diálogo, yo debo poder pensar al mundo.

VINCENT: Di en lugar de “allí donde yo amo”, “allí donde expreso mi amor”; estoy de acuerdo contigo. El amor es algo inmanente, tú amas una sola vez –y siempre– (*du liebst einmal und immer*).

AGATHON: ¿Qué quieres decir con eso de: “siempre”? ¿Que el amor sería eterno? ¿O bien que no sería posible amar a alguien que amo siempre y en cada momento ?

SOPHIA: Ambos me parecen verdaderos. Amor es un *continuum* (*Liebe ist ein Kontinuum*). Yo no debo pensar siempre en el ser amado. Pero cuando pienso en él, pienso siempre en amor (*Doch wenn ich ihn denke –so immer in Liebe*). Y: amor es eterno. ¿Qué existe de suficientemente fuerte que haga explotar a este ser (*dieses Sein zu sprengen*) ? ³²

32. En GS, VII-1, p. 18. Traducción castellana a cargo del autor del presente artículo.

Este ser capaz de hacer explotar el *continuum* temporal que es al mismo tiempo histórico y a-histórico, y que es lo que define al amor, es el “odio” (*der Hass*). La acción conjunta de estas dos funciones, amor y odio, debería poder utilizar una facultad de “síntesis” que le perteneciera. El flujo de una temporalidad particularmente desconcertante, y que encarna de repente la figura de un torbellino coloreado, está constituido por elementos ligados unos con otros de una manera radicalmente dis-continua. En este flujo temporal, no hay sino grados que han sido, en él, integrados.

De esta manera, es posible concluir que esta “pequeña y única regla que me hice a los veinte años” de la que hablaba Benjamin en 1932 definiéndola como la facultad de “introducir infinitas interpolaciones en lo que ha sido”, regla que constituye el motor de la pulsión autobiográfica subyacente a *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* y así también nuestro punto de partida, se encuentra asociada, en el fondo, a ciertas “disposiciones concernientes al tema” existentes en el autor y que, según hemos demostrado, responden a su formación de juventud, a saber, la búsqueda de una facultad de síntesis trascendental capaz de integrar unidas dos polaridades consteladas, al mismo tiempo en la historia y fuera de la historia: el “una sola vez” (*einmal*) y el “siempre” (*immer*) del tiempo humano.

El sistema de los grados del amor, interceptado por el odio, habría conferido a Benjamin, desde muy temprano para su filosofía, un primer esbozo para designar la posibilidad de una integración extrema de elementos que son, en sí mismos, *únicos*, y que sin embargo han sido capturados por el flujo irreversible de una temporalización eternizante. De manera análoga, el amor es una experiencia que tiene lugar en la vida de una persona, “una sola vez y siempre” (*einmal und immer*). El principio del amor demuestra la posibilidad de reproducir, una vez más, aquello que ha sido único, *aurático*. Esta integración extrema encontrará, luego, su modelo operatorio en la síntesis cromática propia de la imaginación.

De esta manera, la idea de un “ser capaz de hacer explotar” (*dieses Sein zu sprengen*) el *continuum* temporal será pues, desde su primera juventud, fundamentalmente *programática* para el conjunto de la filosofía benjaminiana, y lo será hasta su violenta interrupción en 1940. Para nosotros la importancia de

poder identificar la primera aparición de esta idea en un diálogo de 1913 reside en el hecho de que el concepto de amor así tratado por el primer Benjamin deja ya despuntar la idea de “origen” (*Ur-sprung*) que sería luego central en el libro de 1925 acerca del *Trauerspiel*, y asimismo crucial en las tesis acerca de la filosofía de la historia de 1940, que fueron publicadas póstumamente. Leamos pues la tesis número XVII en “Sobre el concepto de historia”:

Al pensamiento no pertenece solamente el movimiento de las ideas, sino también la detención de éstas (ihre Stillstellung). Cuando el pensamiento se detiene de golpe en una constelación cargada de tensiones, le imparte un golpe por el cual la constelación se cristaliza en una mónada. El materialista histórico afronta un objeto histórico única y solamente cuando éste se le presenta como mónada. En dicha estructura reconoce el signo de una detención mesiánica del acaecer o, dicho de otra forma, de una “chance” revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido. La toma para hacer saltar la continuidad histórica homogénea (homogenen Verlauf der Geschichte herauszusprengen), así como para hacer saltar una determinada vida de una época o una determinada obra de una vida.³³

CONCLUSIÓN: HACIA UNA FILOSOFÍA MESIÁNICA DE LA HISTORIA

Gershom Scholem afirma que los escritos de Benjamin exhiben esencialmente la marca de lo autobiográfico: “Por detrás de muchos escritos de Benjamin, hay experiencias personales, e incluso extremadamente personales, las cuales han desaparecido o bien han sido enteramente cifradas en las proyección que éstas tuvieron como objetos de sus trabajos”.

La redacción de *Infancia en Berlín hacia mil novecientos* y la de *Crónica berlinesa* fueron acompañadas por un corto texto autobiográfico titulado “Agesilaus Santander” y escrito los días 12 y 13 de agosto de 1933, siempre en la isla de Ibiza. Este texto desvela una combinación de imágenes bastante sorprendente, quizás a raíz del hecho de que Benjamin estuviera probablemente, en aquellas jornadas, enfermo de malaria. El texto en cuestión fue redactado en

un cuaderno con notas de los años 1931-1933, junto al escrito titulado “Doctrina de la semejanza”, y consta de dos versiones, la primera exhibe una forma más breve y está datada hacia el 12 de agosto, mientras que la segunda versión y definitiva data del día siguiente y muestra una forma un poco más extensa.

“Agesilaus Santander” habría sido escrito, cuenta Scholem, bajo la influencia de un amor desdichado que Benjamin padeciera durante su estancia en Ibiza. El amante desdichado se expresa con las siguientes palabras:

Quizá no sabía que la fuerza de aquella a quien quería acosar se manifestaría mejor de esta manera, esto es, esperando. Pues allí donde este hombre se cruzaba con una mujer que lo fascinaba, estaba dispuesto a acechar su paso por la vida y esperar hasta que, enferma, avejentada y en harapos, cayese en sus manos. En breve, no había nada que pudiera debilitar la paciencia de ese hombre. Y las alas de su paciencia se asemejan a las alas del ángel (...) el ángel se asemeja a todo aquello de lo que debí separarme: personas, y sobre todo, cosas. Habita en las cosas que ya no poseo. Las vuelve transparentes y, detrás de ellas, se me aparece la persona a la que estaban destinadas (...) El quiere la felicidad: el conflicto en el que reside el éxtasis de lo que es una sola vez, nuevo, aún no vivido con aquel júbilo de lo que es todavía una vez más, de lo reconquistado, de lo vivido.³⁴

A la imagen de la felicidad en tanto cristalización de una polaridad esencial entre el elemento del “una sola vez” (el amor) y el elemento de su destrucción realizada por la posesión del ser amado (el odio), a esta imagen particularmente transparente al ojo puro del niño, a esta imagen íntimamente marcada por la cicatriz de una temporalidad personalmente destinada, se asocia desde el punto de vista de la filosofía de la historia, la esperanza mesiánica de la redención. Camino que emprendió Walter Benjamin hacia el año 1913.

33. Benjamin, W., *Conceptos...*, op. cit., p. 75.

34. Scholem, G., op. cit., p. 45-46.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter, *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, 2007.
- _____, *Ecrits français*, París, Gallimard, 1997.
- _____, *Gesammelte Briefe 1910-1918*, edición de Christoph Gödde y Henri Lonitz, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1995.
- _____, *Gesammelte Schriften*, edición de Rolf Tiedeman y Hermann Schweppenhäuser, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1972-1989.
- _____, *Infancia en Berlín hacia 1900*, traducción de Klaus Wagner, Madrid, Alfaguara, 1982.
- _____, *Metafisica della gioventù. Scritti 1910-1918*, editado por Giorgio Agamben, Einaudi, Torino, 1982.
- _____, *Personajes alemanes*, traducción de Luis Martínez de Velasco, Barcelona, Paidós, 1995.
- Heidegger, Martin, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1951.
- Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*, traducción de Ricardo Ibarlucía con la colaboración de Laura Carugati, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Szondi, Peter, «Hoffnung im Vergangenen. Walter Benjamin und die Suche nach der verlorenen Zeit», en *Zeugnisse, Theodor W. Adorno zum sechzigsten Geburtstag*, Fráncfort del Meno, Europäische Verlagsanstalt, 1963.